E-DIPLOMACIA

**La diplomacia y las tecnologías de la   
información y comunicación**

*Cualquiera que intente dar sentido a la tecnología y las relaciones internacionales en la actualidad se encontrará con una serie de términos estrechamente relacionados, como diplomacia electrónica, diplomacia cibernética, tecnología digital, diplomacia tecnológica, etc. Todas estas opciones del menú parecen muy confusas (y lo son), incluso para los expertos.*

**Por Julián M. Zappia.  
Diplomatic Week.**

Los diplomáticos usan Internet para reuniones, compartir información, negociar y comunicarse. Incluso la “diplomacia de pasillo”, que estaba fuertemente vinculada a la diplomacia tradicional, ha sido reemplazada por correos electrónicos, Twitter y reuniones de Zoom.

Las redes sociales han cambiado drásticamente lo que se puede lograr en la mesa de negociación, ya que los usuarios de Internet y el público afectan el proceso y el resultado de las negociaciones.

En 2021, se generaron aproximadamente 2,5 quintillones de bytes de datos por día. Las estadísticas muestran que para 2025, se producirán 463 hexabytes de datos diariamente.

Descrito como el “petróleo” del siglo XXI, el potencial de los datos para lograr avances en diversas industrias y campos es significativo. La diplomacia no es una excepción. A pesar de la creencia popular de que la diplomacia es de naturaleza tradicional, tiene la tarea de adaptarse continuamente a un mundo en constante cambio.

En los últimos años, ha habido un progreso significativo en el campo de la inteligencia artificial (IA), que se está convirtiendo cada vez más en parte de nuestra vida cotidiana (desde asistentes personales digitales inteligentes y dispositivos domésticos inteligentes, hasta vehículos autónomos, edificios inteligentes y robots médicos) y no solo cosas de ciencia ficción.

Con la entrada de la Inteligencia Artificial (IA) en todos los aspectos de la sociedad, inevitablemente influirá en la diplomacia. Cuanto más profundamente se integre la IA en la sociedad, mayor será el efecto en el contexto en el que operan los diplomáticos.

**¿Qué es la diplomacia?**

Nuestra primera orden del día debe ser aclarar brevemente qué entendemos por diplomacia. ¿Qué es la diplomacia en primer lugar? Hay un montón de definiciones para elegir.

En su libro Teoría diplomática de las relaciones internacionales, Paul Sharp argumentó que la diplomacia existe dondequiera que la gente viva en “condiciones de separación unos de otros”. En consecuencia, mucho antes de la mayoría de edad del estado-nación, las relaciones intergrupales involucraban políticas, sociedades o comunidades en una pluralidad de escenarios.

**Podría definirse como un momento fundacional en la era anterior al estado, imaginando un primer encuentro entre dos bandas distintas de cazadores-recolectores nómadas Homo sapiens en el período Paleolítico.**

Desde una perspectiva histórica a largo plazo, por lo tanto, la diplomacia va más allá del arte y la ciencia de promover relaciones pacíficas entre los estados.

Además, el carácter de la diplomacia no debe confundirse con su naturaleza. En primer lugar, su carácter está relacionado con la forma en que se hace la diplomacia, las habilidades, la experiencia y los recursos normalmente desplegados por los agentes diplomáticos y otros actores.

En segundo lugar, la naturaleza de la diplomacia es la esencia misma de la actividad diplomática, que tiene un significado duradero en las relaciones internacionales. A medida que avanza la tecnología, el carácter de la diplomacia cambia y esto es de esperar.

Sin embargo, la naturaleza profundamente arraigada de la diplomacia permanece asociada con las relaciones entre humanos y cómo organizar interacciones pacíficas entre grupos, sociedades o estados presencialmente. Después de todo, la naturaleza humana no ha cambiado drásticamente desde la antigüedad.

**E-diplomacia, redes sociales y otras herramientas digitales**

Un enfoque común se refiere al uso creciente de las redes sociales y otras plataformas en línea por parte de los Ministerios de Relaciones Exteriores como uno de los impulsores detrás del compromiso de los diplomáticos con las nuevas herramientas tecnológicas para lograr sus objetivos de política exterior.

Sin duda, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ahora están ampliamente disponibles y su uso regular se ha convertido en un recurso indispensable en la caja de herramientas del diplomático tecnológico.

Sabemos que el gobierno electrónico en general se relaciona con el proceso de digitalización en el sector público mediante la utilización de aplicaciones de Internet basadas en la web y otras tecnologías de la información para mejorar los servicios y la eficiencia.

Por analogía, la diplomacia electrónica haría uso principalmente de múltiples herramientas TIC para mejorar su propia eficacia y responder a las necesidades del servicio diplomático y sus gobiernos.

Si bien las comunicaciones en papel aún sobreviven, como la Nota Verbal escrita con siglos de antigüedad enviada por correo postal o mensajería, la pandemia aceleró la adopción de alternativas digitalizadas.

La futura diplomacia híbrida combinará prácticas tradicionales fuera de línea y nuevas formas virtuales de interacción entre las partes interesadas. En un mundo post-COVID, las reuniones diplomáticas en línea para trabajos de rutina o tareas muy específicas posiblemente serán la primera opción para evitar viajes de larga distancia innecesarios y que consumen mucho tiempo.

Las reuniones cara a cara se reservarían regularmente para negociaciones difíciles o para tomar decisiones políticas clave. Se trata de tener lo mejor de ambos mundos, el virtual y el físico; conectarse siempre que sea posible y viajar solo cuando sea realmente necesario para optimizar la gestión del tiempo y los recursos.

**Ciberdiplomacia y cuestiones cibernéticas**

La diplomacia cibernética se ha relacionado con frecuencia con la seguridad cibernética y la guerra cibernética, y las razones de esto son comprensibles. Los expertos cibernéticos tienen una tradición bien establecida en el campo.

La estabilidad del ciberespacio ha estado en la agenda de las Naciones Unidas, por ejemplo, al menos desde 1998, cuando se presentó por primera vez un proyecto de resolución a la Asamblea General de la ONU para abordar los avances en el campo de la información y las telecomunicaciones en el contexto de la seguridad internacional.

**El desarrollo de normas cibernéticas, el desarrollo de capacidades y las medidas de fomento de la confianza son a menudo elementos clave en las estrategias de diplomacia cibernética, junto con la defensa de la infraestructura crítica contra las amenazas cibernéticas existentes y emergentes.**

El mundo está cada vez más hiperconectado a través del entorno de las TIC y esta interdependencia genera más riesgo de incidentes que involucran actividades maliciosas en el ciberespacio por parte de actores estatales y no estatales.

Tanto los profesionales como los investigadores académicos han contribuido a crear conciencia sobre la diplomacia cibernética, un término que probablemente mantendrá su atractivo por el momento.

Sin embargo, la tendencia predominante parece ser hacia la incorporación del dominio cibernético en un espectro de políticas más amplio dentro de los gobiernos nacionales para abordar los desafíos digitales de manera más amplia.

El establecimiento de una Oficina de Ciberespacio y Política Digital por parte del Departamento de Estado de EE. UU. es un intento de coordinar aún más las preocupaciones sobre el comportamiento estatal responsable en el ciberespacio con el debate general sobre la integridad y seguridad de Internet.

Otros países también están tratando de adaptar sus estructuras burocráticas para hacer frente a los nuevos desarrollos a nivel internacional en lo que respecta a las tecnologías digitales.

**Diplomacia digital: un paso más allá**

El uso de la diplomacia digital como concepto se ha generalizado en la actualidad. Puede incluir no solo las redes sociales y las cuestiones cibernéticas, sino también todos los temas en la intersección entre la diplomacia e Internet, como los entornos virtuales en los que se lleva a cabo la diplomacia (p. ej., plataformas web, videoconferencias, diplomacia Zoom) o cuestiones sustantivas relacionadas con los derechos humanos. derechos en línea, privacidad, desinformación, moderación de contenido, flujos de datos transfronterizos, etc.

La lista de ejemplos puede continuar sin fin: las deliberaciones en el Foro de Gobernanza de Internet (IGF), el trabajo del Comité Ad Hoc de la ONU sobre una nueva Convención sobre Ciberdelincuencia, las negociaciones de comercio electrónico de la OMC o el proceso hacia un Pacto Digital Global que se adoptará presuntamente este año por la Cumbre del Futuro, tal como se prevé en el informe del Secretario General de la ONU.

En definitiva, la diplomacia digital es el uso creciente de las TIC y las plataformas de redes sociales por parte de un país para lograr sus objetivos de política exterior y practicar la diplomacia pública.

Por cierto, la pandemia provocó una paradoja: ahora estamos más cerca en línea, pero más separados en el mundo real. Hay más oportunidades disponibles para involucrar a las personas y conectarse virtualmente, pero la política internacional está plagada de tensiones geopolíticas, polarización, división ideológica, desconfianza y fragmentación.

Hay una crisis de confianza en las instituciones internacionales y para gestionar estas fallas divisorias necesitamos más diplomacia, no menos. Necesitamos asegurarnos de que las herramientas digitales no se utilicen para dividir y conquistar, sino para unir a las personas y hacer que superen sus diferencias en la búsqueda de soluciones comunes.

El término diplomacia tecnológica cobró fuerza tras el nombramiento del primer embajador tecnológico de Dinamarca en 2017, con sede en Silicon Valley, con un mandato global y oficinas tanto en Copenhague como en Pekín.

Su enfoque, llamado “tecplomacia”, fue diseñado para repensar la diplomacia en su sentido tradicional y abrir un diálogo entre los estados y la industria tecnológica. Reconoció la necesidad de comprometerse con actores no estatales nuevos, poderosos e influyentes en el ámbito internacional para discutir el futuro de la tecnología y la política exterior en la era digital.

También es cierto que la diplomacia tecnológica no puede limitarse a la interacción entre los gobiernos y las grandes empresas tecnológicas que lideran la industria de Internet.

De hecho, los estados son la unidad política más importante en las relaciones internacionales, pero en un entorno de múltiples partes interesadas comparten el escenario con otros actores, incluidos los de la comunidad empresarial, la sociedad civil, la academia y los medios de comunicación.

Además, los problemas tecnológicos globales trascienden el dominio cibernético o el debate en torno a los derechos humanos, los valores democráticos y otras preocupaciones legítimas con respecto a los servicios digitales, la gobernanza de Internet y el impacto general de la digitalización en la sociedad contemporánea.

Las tecnologías críticas, como la inteligencia artificial, los semiconductores, las redes 5G, el Internet de las cosas (IoT), la computación cuántica, la robótica, la cadena de bloques, la impresión 3D, la realidad virtual y aumentada o la biología sintética, por citar solo algunas, deberían ser de interés para todos los diplomáticos tecnológicos.

Se espera que puedan interactuar con muchos sectores, industrias y ecosistemas de innovación diferentes, mientras buscan una cooperación beneficiosa para todos con socios en tecnologías de vanguardia para ayudar a promover el desarrollo económico y social en casa.

Nuevamente, los avances tecnológicos pueden cambiar la forma en que se hace la diplomacia a lo largo de los siglos, pero la naturaleza humana sigue siendo prácticamente la misma.

**No esperen ver robots asumiendo el papel de diplomáticos en un futuro próximo.**

La diplomacia se trata básicamente de personas, interacciones de persona a persona, incluso si interactúan virtualmente.

La tecnología está en constante cambio. Los objetivos últimos de la diplomacia, sin embargo, son esencialmente muy similares a los de la antigüedad: cómo conducir relaciones internacionales (intergrupales o intergubernamentales) mediante negociación, cooperación o cualquier otro medio pacífico, para promover intercambios amistosos entre los actores involucrados en estas interacciones.